

EL CRISTIANISMO MORENO

Publicamos un extracto del último capítulo del reciente libro de Fray Leonardo Boff, editado en junio por una editora no religiosa, sin el "imprimatur" que establecen las disposiciones de la Iglesia Jerárquica. Los conflictos generados a partir de este libro, fueron también motivo de la imposibilidad del teólogo Leonardo Boff de concretar su presencia en Córdoba como asesor del Encuentro de Reflexión "Monseñor Angelelli" organizado por TIEMPO LATINOAMERICANO.

En una perspectiva sintética podemos decir, apoyados en algunos historiadores, que el cristianismo en el Brasil, o en general en América Latina, penetró por dos vertientes: por la misión y por la devoción.

La misión tenía como sujeto a la Iglesia oficial (misioneros, la jerarquía) como destinatarios primeros a los indios y como horizonte el Concilio de Trento. La devoción tenía como sujeto a las familias y las cofradías, como destinatarios al pueblo en general y como horizonte la piedad medieval. (...)

El Espíritu comunitario siempre fue fuerte en la tradición indígena, negra y popular. La devoción a los

santos permitía un contacto directo con lo sagrado. Era hecha en la familia y la comunidad, sin la intermediación del sacerdote. Así surgieron los santos fuertes, las novenas, las fiestas, los santuarios, las capillas, las romerías, especialmente las cofradías, las asociaciones, que de forma organizada mantenía viva la devoción. Ese tipo de cristianismo devocional puede ser sincretizado por la cultura afro-latino americana. (...)

Ese cristianismo popular constituye una de las creaciones culturales más originales de América latina. Poco controlado por el cristianismo jerárquico y por la ortodoxia oficial. El pudo hacer su curso más libre, asimilando elementos de la experiencia religiosa indígena, negra, de la tradición sacramental y litúrgica de la romanización. Como escribió con acierto Eduardo Hoornaert: "las cofradías morenizaron un imaginario cristiano en el Brasil" ("El cristianismo moreno en el Brasil, pág.96). Ellas trajeron alegría en una cierta carnavalización de las fiestas religiosas populares.

(...) Ese cristianismo popular ganó consistencia por sí mismo. Sin embargo fue sometido a desconfianzas y hasta al desprecio por el cristianismo clerical.

(...) Analíticamente considerado un fenómeno de las CEBs. cristaliza tres fuerzas históricas: la utopía de

los primeros misioneros, la emergencia del laicado y la irrupción de la política de los pobres.

LA UTOPIA DE LOS PRIMEROS MISIONEROS

Ya analizamos ese intento de evangelización inculturado. Misioneros de las órdenes mendicantes soñaban no con la expresión del sistema eclesiástico europeo en las tierras amerindias, sino con la creación de una Iglesia india, con clero indio, con una orden episcopal autónoma, directamente al Papa. No una Iglesia espejo, sino una Iglesia fuente, debería emerger del esfuerzo misionero. La nota fundamental de este tipo de Iglesia debería ser la comunidad. El Espíritu comunitario y la simplicidad, característica de las poblaciones indígenas, siempre enfatizadas por los testimonios del tiempo (pues ni siquiera la noción de propiedad privada) eran los valores culturales ya presentes en la cultura autóctona. Ese espíritu comunitario siempre marcó la cultura popular, hasta como forma de sobrevivencia ante los niveles de marginalización del proceso dominante.

Este modelo no triunfó. El otro, el cristianismo jerárquico se impuso juntamente con un proyecto colonial. Actualmente puede emerger en las comunidades eclesiales de ba-

ESCRIBE: LEONARDO BOFF



El Teólogo Leonardo Boff con Tito Layun de TIEMPO LATINOAMERICANO.

se. El sueño de una Iglesia de las Indias, encarnada en la cultura local, adquiere ahora cuerpo. Podemos sin arrogancia decir que las CEBs. son el mejor fruto de la nueva evangelización. Esta comenzó hace unos sesenta años, cuando las camadas populares, emergían en el seno de la Iglesia jerárquica, con las celebraciones comunitarias, con los círculos bíblicos, y finalmente con las comunidades eclesiales de base. Ese movimiento comunitario restituye el espíritu comunitario, siempre presente en el catolicismo popular de las cofradías, las hermandades, las romerías, los beatos con sus trabajos comunitarios (mutiraos) y el mundo de las capillas y santuarios. La fuerza de las CEBs. se comprende a partir de esas raíces profundas y populares.

LA EMERGENCIA DEL LAICADO

La segunda fuerza subyacente de las CEBs. es la importancia del movimiento laico en la Iglesia contemporánea. La crisis de los minis-

terios (la carencia crónica de ministros ordenados) llevó al modelo de cristianismo jerárquico a un impasse. El tuvo dificultades en reproducirse. Al mismo tiempo, la crisis abría brechas para la penetración de otras confesiones cristianas y sectas. En esta emergencia, en el interés de la preservación de la propia institución, se dio una apertura para abajo, en dirección a los laicos.

Hubo a partir de los años '50 una efervescencia con las pastorales sociales. En ella los laicos tenían una participación crítica y políticamente movilizadora. Tal vez el efecto más importante fue el hecho de que a través de los laicos (generalmente de estración pequeño burguesa) los temas sociales, en la óptica de los oprimidos y su liberación, hubiesen entrado en la agenda de los obispos. Y que la Iglesia entera se abriese para más abajo, en la dirección de las masas avasalladas y marginalizadas.

Los laicos fueron llamados a asumir responsabilidades eclesiales. Las CEBs. surgían como iniciativa de la Iglesia Jerárquica, pero como

en ella predominaba el espíritu comunitario, la lectura de la biblia confrontada con los problemas de lo cotidiano, la celebración, coordinada por laicos, en lugar de la misa y los sacramentos (hechos por el sacerdote), lentamente se construyó una relativa autonomía. Sin la intención inicial de hecho, se elaboró otra manera de ser Iglesia, comunitaria, participativa, popular en sus expresiones y profundamente evangélica en su espíritu (...).

A pesar de ciertas contradicciones y dependencias del viejo modelo, no se puede negar la novedad eclesiológica del modelo comunitario de cristianismo. Consiguió atraer para sí una parte importante del cristianismo jerárquico. Concretamente fue decisiva en la formulación de la opción por los pobres, contra su pobreza y en pro de su liberación, marca registrada del cristianismo nuevo latinoamericano. La teología de la liberación, sin la experiencia previa de una Iglesia en la base, entre los empobrecidos y marginalizados, con su práctica liberadora.

LA IRRUPCION DE LA POLITICA DE LOS POBRES

La tercera fuerza que ayudó a construir la Iglesia en la base fue el movimiento social popular. A partir de los años '60 por todas partes de América Latina irrumpieron los movimientos organizados de pobres y oprimidos. Ya no aceptaban pacíficamente los niveles de miseria a que estaban condenados. Comenzaron a darse cuenta del carácter perverso del desarrollo construido a costa de su empobrecimiento, buscaban un camino de liberación, una sociedad diferente donde los marginados, concientizados y organizados, fueran los principales sujetos de la necesaria transformación.

Junto a esos movimientos estaban muchos cristianos. Ellos partici-

paban del proyecto político popular de una sociedad democrática, participativa, igualitaria y sensible a los valores religiosos. Estos cristianos militantes comenzaron a preguntarse en qué medida el reino de Dios y la salvación de Cristo se articulaban con sus luchas por la liberación. Concluirían que la salvación integral pasa también por la liberación social, pues Cristo redimió toda la realidad, no sólo su aspecto espiritual. Los círculos bíblicos y las comunidades profundizaban estas convicciones que allí van dando expresión religiosa de sus luchas en el sindicato, en el campo, en el partido popular.

La novedad de este encuentro entre militancia política y experiencia cristiana consiste en esto: lentamente los cristianos de las CEBs. fueron elaborando su proyecto político popular. Las CEBs. se entienden asimismo, como Iglesia en la base, entre los pobres. Pero también se entienden como expresión religiosa de la marcha liberadora del pueblo. Las CEBs. representan una alianza concreta de la fe cristiana comunitaria con el proyecto popular. Para una sociedad democrática y popular, así piensan los militantes cristianos en las CEBs., debe acompañar una Iglesia participativa y popular. En otras palabras, la base social de la Iglesia en la base es constituida por los pobres que luchan por su vida y por su nueva sociedad. La Iglesia de la base quiere dar su colaboración -y la está dando- en la construcción de esta nueva sociedad.

Si el cristianismo jerárquico se articula con el proyecto de las fuerzas dominantes (fue así en la Colonia y después de la independencia en varios países latinoamericanos), el cristianismo comunitario y popular se conecta con el proyecto de las fuerzas populares. Reside en eso en gran parte, la consistencia de las CEBs.. Optar por los pobres, ade-

AMERICA LATINA: DE LA CONQUISTA A LA NUEVA EVANGELIZACION

El nuevo y polémico libro de Leonardo Boff se titula "América Latina: de la Conquista a la Nueva Evangelización" y fue publicado en junio, en portugués, por la editora no religiosa Atica. La decisión fue tomada dentro de las dificultades encontradas por Boff para obtener la autorización ("Imprimatur") por parte de la Arquidiócesis de Sao Paulo, que no permitió la edición del libro por una editorial católica.

Al entregar el libro a la editora Atica, Boff deja de cumplir una determinación del Vaticano que, en 1984, lo obligó a someter todos sus textos, inclusive sus entrevistas, a sus superiores. Desde entonces, sus libros, tanto los que no tratan cuestiones de doctrina, sólo pueden ser impresos después de analizados por un obispo.

más de su valor evangélico y humanitario, significa (también para el cristianismo jerárquico) reforzar políticamente el proyecto de los oprimidos. Y eso no es sin consecuencias visibles, pues la Iglesia jerárquica, a la deriva de la opción por los pobres, tiene que apoyar las luchas populares por la tierra, la casa, derechos humanos; tiene que apoyar los movimientos de liberación de indíge-

Para evitar la censura, Boff envió los originales a los Obispos y Cardenales ligados a la teología de la liberación, como D. Adriano Hipólito, de Nueva Iguazú (RJ), D. Aloisio Lorscheider, de Fortaleza (CE), y el Card. Evaristo Ams, de Sao Paulo.

En febrero, Boff envió el nuevo libro a la Arquidiócesis de Sao Paulo. La demora del "Imprimatur" hizo que Boff, al fin de marzo, retirase los originales de la editora católica Vozes y lo enviara a Atica.

Boff quiere garantizar la publicación del libro y evitar problemas con el Card. Ams, uno de sus defensores ante el Vaticano. El libro fue lanzado en Italia en marzo y ya recibió, de un Superior de Boff, Fray Esteban Ottenbreit, el "nihil obstat", una declaración de que la orden de los franciscanos no veía obstáculos para su publicación. A fines de marzo Boff fue informado de que la demora del "imprimatur" implicaría que Fray Ottenbreit retirara la autorización.

Los mayores cuestionamientos al libro de Boff, se concentran en el último capítulo (cuyo extracto publicamos en este número de Tiempo Latinoamericano) titulado "El futuro

nas, negros, mujeres, niños y niñas de la calle y de otros que emergen en la base de la sociedad.

¿QUÉ FUTURO POSEE ESE TIPO DE CRISTIANISMO?

Es el futuro que tienen los oprimidos. Estos vienen cargados de sueños y de voluntad de sobrevi-

ESCRIBE: LEONARDO BOFF

del Catolicismo Moreno". Para Boff, no hubo, en el proceso de evangelización, la preocupación de la Iglesia en respetar la diversidad cultural de las tierras colonizadas por los portugueses y españoles. En el libro, que será lanzado en junio, Boff defiende la creación de un "cristianismo moreno", que sería generado por la integración del catolicismo tradicional con las culturas indígenas y negras.

La decisión de Fray Leonardo Boff de publicar su libro sin el "imprimatur" del Vaticano puede generarle una nueva condena. En 1985, como consecuencia de un proceso abierto en 1982 por la Arquidiócesis de Río de Janeiro, Boff fue condenado por la Santa Sede a un período de "silencio voluntario" que duró once meses. La condena fue consecuencia de la crítica a la estructura de la Iglesia hecha por Boff en su libro "Iglesia, Carisma y Poder", publicado por la editora Vozes, en 1981. El Vaticano prohibió nuevas ediciones del libro, que fue considerado peligroso "para la sana doctrina de la fe".

En 1986, Boff tuvo nuevos problemas con el Cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el antiguo "Santo Oficio". Ratzinger criticó la manera como Boff planteó la "opción por los pobres" en el libro "Y la Iglesia se hizo pueblo".

Al año siguiente, la Arquidiócesis de Río de Janeiro, a cargo del Cardenal Arzobispo Eugenio Sales, desaconsejó el uso en cursos y

vencia. Internamente, el cristianismo comunitario viene bien envasado. Innegablemente, viene imbuido de grandes inspiraciones evangélicas. Eso le confiere la legitimidad propia del evangelio.

El resume la gran tradición comunitaria latino-americana de los indígenas, de los negros, de los pobres en general y le confiere una expresión eclesial. Se enraiza en el

seminarios de otro libro de Boff "La Trinidad, la Sociedad y la Liberación".

En 1990, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe señaló "desvíos de doctrina" en tres artículos de Boff publicados en las revistas "Eclesiástica Brasileira" (REB) y "Vozes", ambas editadas por Vozes.

El año pasado, Boff fue obligado a dejar la dirección de la revista "Vozes". En una carta destinada al superior general de los franciscanos, Hermann Schalueck, él comparó las restricciones que sufría a la censura que existía en Brasil en la época del régimen militar. En esa época, dejó también de dar clases de teología, actividad que debe retomar en el segundo semestre de este año. (Fernando Molica-Folha de Sao Paulo - 21 de abril de 1992).



cristianismo devocional de cuño laico, popular con rica simbología. Las culturas-testimonio latinoamericanas (azteca, maya, inca, quechua, tupí-guaraní, yanomani y otras) casi que no fueron evangelizadas, en el sentido de que ellas asumieron a su modo el cristianismo a partir de sus propias matrices. Por la metodología vigente en las CEBs., de confrontación entre la fe

y la vida, partiendo siempre de las demandas de la realidad, se convierte más fácil la inculturación del evangelio por los propios cristianos indígenas. Y aquí ni siquiera todavía comenzó el proceso; se configura también un desafío para el futuro del cristianismo. El no podrá ser más exclusivamente occidental y romano, sino mestizo, afro-americano y amerindio.

Por su fuerza intrínseca, el cristianismo comunitario consiguió conquistar para su causa sectores importantes del cristianismo jerárquico. Eso le confiere solidez interna y protección contra las investidas de grupos más conservadores y clericales.

Externamente, la fuerza y el futuro de este cristianismo viene garantizado por su articulación con el movimiento social libertario. El cristianismo comunitario y popular sabe captar las grandes intencionalidades políticas, libertarias y religiosas del pueblo y darle una versión compatible con la fe tradicional y adecuada a la cultura de masas.

Actualmente este tipo de cristianismo (comunitario) está sometido a una tentativa de control por parte del cristianismo jerárquico. Se procura absorber a la fuerza innovadora del cristianismo comunitario dentro de los cuadros de la Iglesia jerárquica, parroquializando las CEBs. e introduciendo la hegemonía clerical en la delegación del poder religioso a los laicos. A pesar de la fuerza del cristianismo jerárquico, estimamos que no conseguirá reorientar una realidad tan enraizada y tan cargada de sentido para las grandes mayorías de sobrevivientes de nuestra sociedad desimétrica e injusta. En verdad de trata de un cristianismo de esperanza. Y una esperanza siempre tiene y tendrá futuro.